



**El año 1992 es un año de memorias para los pueblos originarios del continente, y doblemente para el pueblo Chiriguano-Guaraní, que en Bolivia recordará el centésimo aniversario de la última batalla franca que dieron al cristianismo.**

El 28 de enero de 1892, en los llanos de Kurujuky, el Ejército Republicano masacraba a los últimos guerreros que se levantaron en armas siguiendo a un Tumpa, o profeta, en el campo quedaron los cadáveres de más de ochocientos, y quinientos más que estaban heridos de gravedad morirían después. El promotor del levantamiento, el Tumpã Hapiaoeki, sería fusilado el 29 de marzo de ese año infausto; sus principales capitanes, confiados en la palabra del blanco que les ofrecía perdón por la rendición, ya habían sido asesinados por el Coronel Frías en el cuartel de Santa Rosa de Cuevo.

La batalla de Kurujuky fue la respuesta desesperada de un pueblo que veía cómo se iba desintegrando lentamente. En el proceso anterior a ella se dieron algunos de los temas claves de la mitología guaraní y que evidentemente prendieron en un pueblo "parabe-te" (empobrecido):

- situación angustiosa
- oráculos que rechazaban termi-

nantemente al blanco y anuncian la Tierra-sin-males

- el Tumpa, o profeta, aparece no se sabe bien de dónde y siguiendo el estilo clásico de esa cultura (célibe, ermitaño y con un carácter sacro)

Todo eso se conjuga para que el chiriguano enfrente a las armas modernas sin ningún miedo a la muerte que, por otro lado, no dañaría a los que se embarcaban en la empresa. En las venas de este pueblo indomable pesaba todavía el poderoso mito del Kandire (la Tierra-sin-mal) que desde hacía siglos los movilizaba hacia el Este, en interminables migraciones buscando el lugar del convite, la fiesta y el descanso, donde los terrenos no necesitaban ser trabajados y donde no existe el sufrimiento.

Luego vino el tiempo de la dura zafra en Argentina, conocida aún hoy día como Mbaaporenda (el lugar del trabajo) y finalmente la Guerra del Chaco (1931-35) que tuvieron que padecer encerrados entre dos fuegos. Los que escaparon se dirigieron nuevamente al

# BOLIVIA

## A 100 DE MASACRAS D KURU

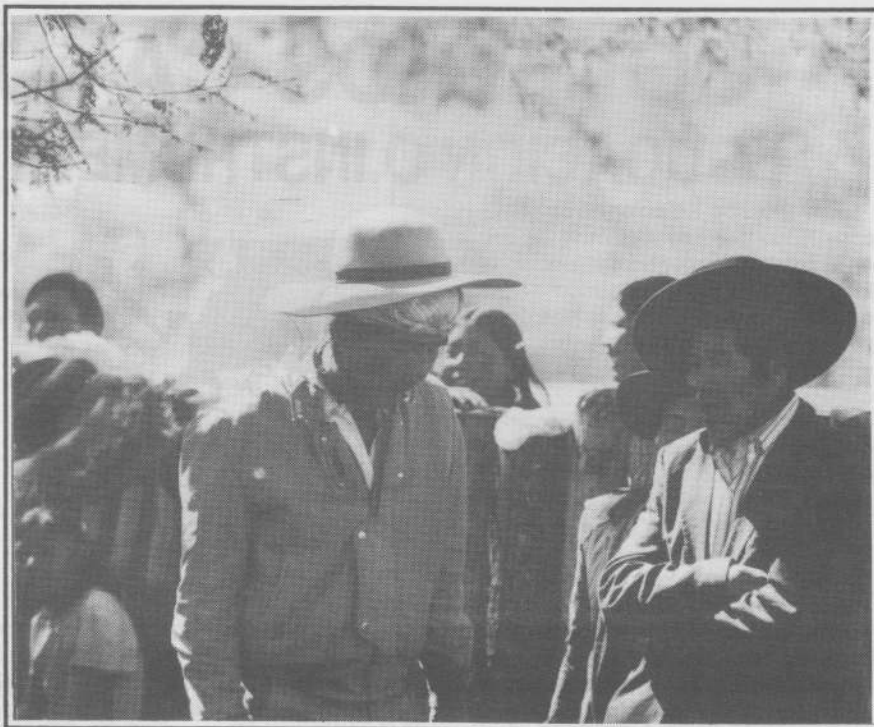
Sur, donde se los conoce, en Salta y Jujuy con el nombre de chaguan-cos, mano de obra barata para que engorden los ingenios azucareros y los obrajes, o tema de zambas o poesías agridulces.

A pesar de tantos sucesos y tanta muerte, a pesar de tantos cambios de clima y geografías, este pueblo, que fue de los últimos en doblegarse junto con el Mapuche, vuelve hoy a levantar la cabeza y a refrescar, en la antigua memoria, el mito de la búsqueda de una tierra mejor.

### VOLVER A ESCRIBIR LA HISTORIA

En Tarija (Bolivia) y en el rincón Norte del departamento, bordeando el río Pilcomayo, el pueblo Chiriguano-Guaraní empieza de nuevo a escribir su historia. Es a partir del cuarto Congreso Nacional de Unidad Campesina, realizado en la ciudad de Tarija en setiembre de

# AÑOS LA ACRE E JUKY



lo demás lo cambian en trueque con el pescado que sacan en la época buena (de mayo a agosto) y que siempre es mal pagado por los que lo transportan a la ciudad.

Con los encuentros llega la solidaridad de comunidades campesinas que cuentan cómo enfrentaron a los terratenientes. Se multiplican los contactos no sólo para planificar, sino también para celebrar; el "arete" (carnaval) se reanima en lugares donde había dejado de festejarse, otra vez el tigre y el toro van a pelear, otra vez la música del ático anima las ruedas que bailan mientras van tomando durante días enteros la chicha "kangüi". Finalmente llega el momento de dar el gran paso; y los días 26 y 27 de marzo de 1990 más de 150 hombres y mujeres venidos de varias regiones de Tarija, hacha y machete en mano, acompañan a los chiriguano reunidos en la Comunidad de Naurenga para comenzar un desmonte de 20 hectáreas, a pesar de las amenazas de las autoridades y del desconcierto de los patrones que ven con espanto cómo se comienza a quebrantar el yugo que suponían inquestionable.

El fuego prende y ya es la comunidad de Tentaguasu la que decide dar el paso y hacer su chaqueo; luego será Yuquinbía la que se

levanta.

Hoy ha vuelto a florecer una cultura; las capitanías se han reorganizado, se eligieron incluso dos "mburuvicha-guasu" (capitanes grandes) para toda la región, y varios participaron de la histórica Marcha por el Territorio y la Dignidad, que en el mes de setiembre unió en Bolivia a los representantes de más de 60 etnias y durante 600 kilómetros hasta la sede de gobierno, para reclamar el territorio del que han sido despojados.

Sin embargo no todo es fácil; las amenazas se multiplicaron y los Chiriguano son amedrentados, los cercos de los nuevos terrenos destruidos, la gente encarcelada; las denuncias falsas hacen que la policía se presente frecuentemente buscando armas que nunca existieron. Y a pesar de todo, algo ha cambiado y el pueblo que mucho perdió descubre con alegría que una cosa no le habían podido quitar: el orgullo.

¡500 años de resistencia!

*Alejandro Dausá M.S.  
Tarija*